

La escuela transformada



El Papa Francisco propone en el Pacto Educativo Global, transformar los planes de estudio. Hay que romper la hegemonía de los contenidos y proponer **una educación integral de calidad**.

En palabras a la Unión Católica Italiana, ha dicho: “...ustedes tienen que enseñar no sólo contenidos de las materias, sino también los valores de la vida y las costumbres de la vida. Porque para aprender los contenidos es suficiente el computador, pero para entender cómo se ama, para comprender cuáles son los valores y cuáles son los hábitos que crean armonía en la sociedad y en las personas se necesita de un buen maestro y profesor...”

El éxito de la educación requiere un tipo de escuela nueva. No una escuela mejorada, arreglada o cambiada, sino **transformada**. Esta es la escuela que Francisco describe con frecuencia como formadora integral, como pilar de la escuela nueva. Él usa la metáfora de la armonía entre cabeza, corazón y manos, y así la justifica: **al fomentar el aprendizaje de la cabeza, del corazón y de las manos, la educación intelectual y socioemocional, la transmisión de los valores y virtudes individuales y sociales, la enseñanza de una ciudadanía comprometida y solidaria con la justicia, y al impartir las habilidades y el conocimiento que forman a los niños y jóvenes para el mundo del trabajo y la sociedad, las familias, las escuelas y todas las instituciones sociales, se convierten en vehículos esenciales para el empoderamiento de las nuevas generaciones**. El pacto es éste.

El Papa invita a reflexionar sobre las claves de la educación emocional y espiritual en el contexto de la inteligencia artificial en el que viven y habitan nuestros niños y jóvenes y nuestros educadores, para ofrecer respuestas educativas y pastorales para **la formación integral**.

“Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de la semilla del Evangelio, que fermenten la humanidad y el cosmos, en cielos y tierra nueva, en espera confiada...”

(Francisco, Oración del Jubileo 2025)